

## LA MADRE DE LA INSPECCIÓN EDUCATIVA

---

Manuel López Navarro  
Inspector de Educación

¡Eh! ¡Que no me refiero a la madre que parió a la Inspección! Sé que lo has pensado. Quiero aludir al concepto de solera o madre del vino, que es un sistema de envejecimiento de vino y brandy que se usa en las denominaciones de origen específicas del Marco de Jerez. Se basa en el uso de botas o barriles, hechas de roble americano, de gran capacidad, de las que periódicamente se saca parte del contenido para depositarlo en otras, y se va rellenando con vino nuevo. Este sistema permite que la calidad del producto sea muy alta y homogénea, porque en todas las botas existe una cantidad muy grande de vino viejo, la madre, que “enseña” (da cuerpo) al vino que ha llegado más reciente. Se define, pues, la madre o solera como el vino más añejo y generoso que se destina para dar vigor al nuevo.

Pues bien, en los Servicios de Inspección (y creo que es algo común en todas las instituciones consolidadas) también tenemos una “madre”, en este caso un grupo de sabios inspectores e inspectoras, no necesariamente un consejo de ancianos, que no está instaurado oficialmente, pero que funciona en la práctica para dar cuerpo o integrar en el Cuerpo, a los inspectores e inspectoras que van incorporándose a esta noble, sin dejar de ser dura, y a veces poco comprendida, función inspectora. Como en el caso del vino, el contacto, el apoyo, la guía de esta “madre” añeja (por veterana) y generosa, da vigor, confianza y seguridad a las nuevas añadas de inspectores.

A los que se incorporan a la Inspección, y a los que piensan hacerlo o están preparándose para ello, no dejan de asaltarle ciertas dudas de capacidad, de posibilidades reales para llevar a cabo la función inspectora. ¿Cómo, piensan, si soy de Primaria o de Secundaria, podré supervisar, asesorar o evaluar en centros de otros niveles educativos, en Conservatorios o en Formación Profesional? ¿Cómo entender y atender demandas de procedimiento administrativo, de organización de centros tan variopintos, de titulaciones de profesorado en centros concertados, de horarios en Escuelas de Arte, de tratamiento educativo a alumnos con síndromes que pocos conocen, o responder a una consulta que me hagan sobre funcionamiento del comedor escolar? La respuesta es tranquilizadora: para eso tendrá el apoyo de la madre de la Inspección.

Lo que llamo Madre de la Inspección no es una estructura definida y cerrada, cubre el apoyo que los veteranos prestan a los novatos, en algunos casos de forma estructurada, como ocurre cuando se incorporan los que aprueban la oposición, que son nombrados en prácticas y se les asigna un tutor, el cual cumple funciones de mentor, de guía en los primeros meses de

incorporación al Servicio de Inspección. Pero también es algo más que ese apoyo establecido o esos cursos de formación que se les preparan a los recién incorporados. El novato aprende pronto a quién preguntar y no se conforma con una sola fuente, contrasta pareceres, pide opiniones. Por tanteo y error va llegando hasta la madre de la Inspección, cuyos elementos varían según el tema, el nivel educativo o la sensibilidad de la problemática a resolver. También por afinidad personal o grado de atención prestado, cada inspector o inspectora neófita forma su propio grupo de consejeros, su personal madre de la Inspección, a la que acudir en busca de asesoramiento.

Pero la madre de la Inspección no figura sólo a los efectos de preparación y apoyo de los inspectores menos experimentados. Dada la dispersión de niveles educativos, temática y amplia normativa que debe manejar un inspector, cada cual suele tener mayor "fortaleza" en determinadas áreas o ámbitos, de forma que a los más representativos en cada uno de esos ámbitos se suele acudir para confirmar actuaciones, contrastar pareceres o simplemente para asesorarse. Haciendo bueno el principio de que el todo es superior a cada una de las partes individualmente consideradas, el Servicio "sabe" bastante de casi todo gracias a la suma de los conocimientos y destrezas de los inspectores que lo integran, sin desdeñar las aportaciones de los recién incorporados, muy preparados en algunos campos y poseedores de la inmediata experiencia vivida en los centros de los que proceden.

A nivel algo más reducido también funciona una madre asesora de la Jefatura del Servicio, para casos de mayor trascendencia. El Jefe o Jefa del Servicio acude a ese caldo añejo, generoso y sabio para dilucidar o confirmar el enfoque que debe darse a cierta cuestión peliaguda. En este caso no es vino nuevo el que entra en la bota, pero también sale enriquecido con el contacto con la solera o madre.

Por tanto, para aquellos que tiene en mente acceder a la función inspectora: no hay que preocuparse demasiado por no dominar todos los temas que abarcan las actuaciones de la Inspección. Habrá un apoyo estructurado, oficial y establecido, y no deja de funcionar otro que podéis utilizar a voluntad y según necesidades: acudir a aquellos compañeros y compañeras, distintos según los casos, pero que forman la madre de la Inspección. Gracias a ellos vuestra "crianza" se desarrollará sin contratiempos y en poco tiempo tendréis el vigor de un "reserva" de calidad.

Cádiz, 1 de febrero de 2009